

Libro Complementario

Centro Intl. Para el Estudio de la Escuela Sabática

WWW.PMMINISTRIES.COM

Género y discipulado

Lección 5



Para el 2 Febrero del 2008

El escritor Fredrick Carr cuenta la historia de una mujer cuyo hijo había desaparecido. Él informa que ella sentía una terrible angustia que miles han conocido, cuando el corazón tiembla entre la esperanza y la desesperación, cuando los días se hacen semanas y las semanas se convierten en meses de suspenso. Un día, mientras estaba con dos amigas, llegaron dos cartas. Ella dejó las cartas sin abrir sobre la falda, y siguió hablando. Dos horas más tarde, las abrió. Una era un mensaje que decía que su hijo estaba vivo; era prisionero de guerra, pero se encontraba bien. La pobre madre lloró, rió y sollozó. "¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ", decía. "He tenido estas buenas noticias en mi mano durante las últimas dos horas, sin saberlo".l

¿Es posible que algunos de nosotros tengamos una experiencia similar? ¿Podría ser que tengamos buenas noticias en la mano y ser indiferentes a ellas, sin captarlas ni compartirlas? ¿O somos demasiado tímidos para compartirlas porque pensamos que no somos del género apropiado para hacerlo? ¿Es también posible que algunos de nosotros hayamos sido indiferentes a las buenas noticias del Maestro porque él las envió por medio de alguien que, en nuestra opinión, no era del género correcto? En este capítulo, exploraremos el fenómeno del género y el discipulado en la experiencia de Jesús.

Las narraciones de la infancia y el discipulado

Una manera interesante de estudiar la Biblia es contrastar a algunos personajes. Las narraciones de la infancia de Jesús nos dan la oportunidad de hacerlo al notar las reacciones de Zacarías, el sacerdote, y de María, la jovencita aldeana. Lea cuidadosamente Lucas 1: 8 al 20 y 26 al 38, y luego compare a María con Zacarías como se los presenta en esos pasajes. Cuando termine, añada al cuadro comparativo que sigue las otras características reveladas en las Escrituras.

<i>Zacarías</i>	<i>María</i>
<i>Hombre</i>	Mujer
De edad	Joven

El mismo ángel apareció a ambas personas y les dio noticias sorprendentes. Debido a la edad avanzada de Zacarías y de su esposa, él se mostró escéptico. Subestimó el poder de Dios, y le preguntó al ángel: "¿Cómo podré estar seguro de esto? [...] Ya soy anciano y mi esposa también es de edad avanzada" (Luc. 1: 18, NVI). Sus dudas lo llevaron a perder la capacidad de hablar.

María hizo una pregunta similar. Dijo: "¿Cómo podrá suceder esto [...] puesto que soy virgen?" Cuando recibió una explicación del ángel, ella respondió: "Aquí tienes a la sierva del Señor [...]. Que él haga conmigo como me has dicho".

La diferencia en la forma en que Dios trató a estas dos personas demuestra que él estaba a punto de invertir los valores y las expectativas convencionales. ¡Sorprende que el héroe, en la historia, sea la jovencita y no el sacerdote! Tal vez Lucas usó a Zacarías para representar a los que son lentos para dar la bienvenida a la sorpresa de Dios, la nueva edad de la salvación. Si esto es así, entonces María representa a los que están dispuestos a abrazar lo que Dios les envíe.² Visto de este modo, María afirma una declaración positiva acerca del discipulado. Ella es una discípula modelo, y muestra que los verdaderos discípulos son los que aceptan la Palabra de Dios y obedecen su mandato sin hacer preguntas.

¿Es usted rápido para escuchar y actuar o lento para comprender y creer? ¿Acepta usted la Palabra de Dios y la obedece sin hacer preguntas o quiere ver los resultados antes de comprometerse con la acción? Es imperativo, para el discipulado auténtico, que aceptemos la Palabra de Dios.

El *Magnificat* de María (Luc. 1: 46-55) también es un modelo para el discipulado contemporáneo. El autor Stanley Jones lo llama "el documento más revolucionario del mundo".³ Presenta afirmaciones sólidas acerca de la justicia social y habla de tres revoluciones -moral, social y económica- que genera la acción de Dios. Aunque algunos dudan de que María, una mujer, pudiera haber pronunciado palabras tan profundas, este concepto no solo subestima a María sino también refuerza estereotipos que deberían ser extraños para la fe cristiana. "María, sencillamente, se refiere a su estado mental, emotivo y espiritual debido al honor que se le ha conferido de ser madre del Mesías".⁴ Sus palabras también son instructivas para el discipulado.

❑ ¿Puede Dios contar con usted para hablar en favor de la justicia aun cuando esté solo como estuvo María?

Mujeres seguidoras de Jesús

Lucas 8: 1 a13 describe la segunda gira de Jesús por Galilea. Este pasaje dice que él fue a cada ciudad y aldea predicando y llevando las buenas noticias del Reino de Dios. Note que, además de sus doce discípulos, Jesús estuvo acompañado por ciertas mujeres que habían sido sanadas por su mano. Se nos dice que ellas atendían con sus recursos las necesidades de Jesús y del resto de los discípulos.

Solo el Evangelio de Lucas menciona que esas mujeres estaban entre los que acompañaron a Jesús en sus giras misioneras. El silencio de los otros evangelios sobre este tema ha hecho que los eruditos expresaran dudas sobre la credibilidad de Lucas. Sin embargo, Lucas dice que él investigó el material y obtuvo informaciones de testigos presenciales y ministros de la Palabra (1: 1-4). De este modo, que su Evangelio contenga materiales únicos no debería sorprendernos.

Comprender el centro del Evangelio de Lucas es útil para nuestro estudio. El blanco de Lucas era enfatizar tanto la salvación como la aceptación y la liberación que Jesús trajo a los marginados y a los desechados, tales como los publicanos, los pobres y, en particular, las mujeres. "Lucas es el único evangelista que registra muchos de los detalles de los comienzos de la vida de Jesús, y con frecuencia lo hace refiriéndose a las mujeres implicadas: María, Elisabet y Ana. [...] Es como si Lucas estuviera afirmando que el evangelio del Reino de los cielos era tanto para las mujeres como para los hombres, y que la parte de ellas en la proclamación de las buenas nuevas era tan importante como la de los hombres".⁵

La inclusión de mujeres discípulas en ese tiempo era revolucionario, para decir lo menos. Sus actos sacudieron el statu quo ya que los movimientos religiosos de la época, en las sociedades mediterráneas y orientales, asignaban un nivel muy bajo a las mujeres. En consecuencia, algunos evangelistas pudieron haber reducido el énfasis de las acciones liberadoras de Jesús hacia las mujeres, temiendo repercusiones para la joven iglesia. Se creía que las mujeres tenían la cabeza vacía, que no debían recibir instrucción, que no debían ser vistas en público junto con hombres, y que debían quedar confinadas al hogar y las artes domésticas.⁶ Algunas autoridades, incluso, decían que enseñar a una mujer era como aumentar el veneno de una serpiente venenosa. ¿Resulta, entonces, extraño que no se mencione mayormente a las mujeres?

Lucas, el gentil, informa que un grupo de mujeres a las que Jesús había sanado de diversas enfermedades mostraban su amor y devoción ayudándolos en su obra y proveyéndoles su sustento. Aunque Lucas no registra incidentes con llamados, estas mujeres llegaron a ser discípulas.

Sin embargo, Lucas no estuvo solo en notar que había mujeres que seguían a Jesús. Los otros autores sinópticos hacen alguna referencia de paso, al hablar del viaje de Jesús hacia la cruz (Mat. 27: 55, 56; Mar. 15: 40, 41). La afirmación de Marcos es representativa. Después de dar los nombres de algunas mujeres, dice: "Le seguían y le servían". Debemos recordar que seguir implica discipulado.

■ ¿Quiénes son los desechados y marginados a los que puedes ayudar a liberar?

La mujer con el flujo de sangre

Marcos 5: 25 al 34 cuenta la historia de una mujer con un problema singular. La historia, que aparece en los tres evangelios sinópticos, acentúa la fe de una mujer. Dentro de su

contexto más grande, enfatiza la preocupación de Jesús por las mujeres en ambos extremos de su vida, ya que se registra antes de la historia de la resurrección de una niña.

En el camino para ir a ver a la hija enferma de Jairo, Jesús se encontró con una mujer no identificada que había tenido hemorragias durante doce años. Había ido a diversos médicos, pero no había encontrado alivio. Débil y anémica, también se le negaba una interacción estrecha con su familia, siendo que la ley levítica la declaraba inmunda. ¿Puede imaginarse no tocar al cónyuge o a los niños durante doce años?

La historia revela la fe ejemplar de la mujer y la percepción de Jesús. Cuando ella oyó que Jesús estaba en su aldea, hizo otro esfuerzo buscando sanidad. Sabiendo que debía abstenerse de tener contacto con otros, pero queriendo ser sanada, ella se mezcló con la multitud que nada sospechaba y se fue acercando a Jesús. Ella creía que si solamente podía tocar el borde del manto de Jesús, podría ser sanada, después de lo cual desaparecería entre la multitud. Cuando ella tocó el manto de Jesús, su fe fue recompensada, y la hemorragia se detuvo, pero Jesús le impidió que se fuera. Jesús preguntó: "¿Quién ha tocado mis vestidos?" Los discípulos lo reprendieron por hacer esa pregunta, dada la presencia de la gran multitud. Pero Jesús insistió en una respuesta, y la mujer quedó expuesta.

Sabiendo la necesidad de ella y el resultado de su toque, Jesús podría haber quedado en silencio y haberle permitido irse por su camino. Pero él llamó la atención sobre ella, lo que la avergonzó. ¿Por qué Jesús llamó la atención sobre alguien que deseaba permanecer anónima? ¿Era Jesús insensible?

Con Jesús, nadie está solitario o pasa sin ser notado en una multitud. La fe firme de la mujer necesitaba ser reconocida, y su curación debía tener un reconocimiento público, a fin de que su relación con su familia y sus amigos pudiera restaurarse sin sospechas ni burlas. Así que, Jesús afirmó la fe de ella en público y endosó su sanamiento. Tal vez él quería que la fe de ella fuera un modelo para el discipulado. Tal vez él quería mostrar a otros que ningún género tenía prioridad en el discipulado.

El versículo 34 dice que Jesús le dijo: "Ve en paz". Un deseo de paz era un deseo de bienestar y entereza. Jesús envió a la mujer sana -física, mental, emocional y espiritualmente-, esperando que ella siguiera de ese modo.

Si esta mujer era como otras personas que se encontraron con Jesús, ella no podía irse y quedar en silencio. Ella habrá sido movida a compartir las buenas noticias y comenzar así su discipulado. Además, la felicitación que le dio Jesús por su fe está en marcado contraste con la condenación de la falta de fe de los discípulos, como se ve en Marcos 5: 31.

¿Quién fue un discípulo más auténtico: la mujer o los Doce? ¿Es posible que nosotros, como los discípulos, a veces hablemos cuando deberíamos estar en silencio, ya que no tenemos todos los hechos? Por otro lado, ¿qué habría sido diferente si la mujer hubiera quedado en silencio? ¿Hay bendiciones que guardamos que podrían traer gloria a Dios y convicción a otros, si las compartiéramos? Yo creo que, como cristianos, y especialmente como padres, necesitamos compartir nuestras historias con otros, y especialmente con nuestros hijos, de modo que ellos se confronten con el amor y el poder de Dios.

▣ El discipulado puede requerir que usted comparta su historia, para que otros puedan beneficiarse al escuchar la conducción providencial de Dios en su vida.

María y Marta

Lucas 10: 38 al 42 cuenta de dos hermanas cuyo hogar Jesús visitó a menudo para descansar y sentirse relajado. ¿Qué podemos aprender de cada una de estas mujeres acerca del discipulado?

En el versículo 39 se dice que María se sentó a los pies de Jesús. ¿QUÉ significaba esto? Era costumbre que los maestros del primer siglo se sentaran en bancos altos mientras sus alumnos se sentaban a sus pies, en bancos más bajos o en el suelo. Sentarse a los pies de otro significaba que uno había adoptado la postura de un aprendedor o discípulo de esa persona. Al sentarse María a los pies de Jesús estaba diciendo que ella era alumna de él (compara con Hech. 22: 3).

La observación, que hace Lucas, de que ella se sentó a los pies de Jesús, mientras escuchaba cada una de sus palabras, apoya esta idea.

¿Por qué le enseñaría Jesús a María cuando las leyes rabínicas prohibían enseñar a las mujeres? Las acciones de Jesús hablan muy alto acerca de él. Esta historia, y otras como esta, tales como la de la mujer sirfenicia y la mujer samaritana junto al pozo, sugieren que Jesús no mantenía el statu quo ni seguía las costumbres sociales usuales de discriminación contra las mujeres.

Mientras María estaba sentada a los pies de Jesús gozando de sus enseñanzas, Marta estaba en la cocina preparando para las necesidades físicas de Jesús. Marta no solo estaba distraída con las preparaciones para alimentar a Jesús, sino también estaba molesta porque su hermana menor estaba pasando el tiempo con él en vez de ayudada. La frustración la condujo a sentir lástima propia y enojo. Molesta, fue a Jesús diciendo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? j Dile que me ayude!" (NVI). ¿Era justificada la actitud de Marta? ¿No es que el trabajo en equipo aligera las cargas y las hace menos penosas, y no estaba María en la parte equivocada de la casa?

Marta repitió, como un eco, las expectativas y los valores convencionales acostumbrados. El lugar de María era en la cocina -la parte de la casa designada para las mujeres- no en el área de comer, que era una parte de la casa reservada para los hombres. No obstante, Jesús no reprendió a María, pero regañó a Marta. La llamó dos veces por su nombre, mostrando preocupación y cuidado. La queja de Marta era justificada, pero la reprensión de Jesús nos reacuerda que algunos temas son más importante que otras cosas "necesarias".

Todos necesitamos precavemos, porque a veces permitimos que lo urgente desplace lo importante; que lo práctico ensombrezca lo vital. Todos necesitamos evitar esta trampa que el enemigo procura ponemos.

■ La "buena parte" es un lugar de victoria y poder a los pies de Jesús. Es un lugar de tranquilo descanso; un lugar de apoyo; un lugar de comunicación profunda y sentida con el Salvador.

La mujer junto al pozo

¿Estaría usted de acuerdo en que la mujer junto al pozo de Sicar también era una discípula de Jesús? Bueno, sigamos la historia en Juan 4: 4 al 30 para aseguramos la verdad del asunto. Los que están ocupados en el discipulado, pueden aprender mucho de este encuentro.

Siglos de profunda enemistad y odio levantaron barreras muy altas entre los judíos y los samaritanos. De hecho, los judíos no solo consideraban a los samaritanos como perros sino también que comer la comida de ellos era comparable con comer el cerdo prohibido. De este modo, cuando Jesús se encontró con la mujer, a fin de preparada para lo que ella necesitaba aprender, él quebró el prejuicio de ella pidiéndole agua para beber. Entonces, Jesús le dio un discurso teológico a la mujer. Es fascinante comparado y contrastado con el diálogo que tuvo con Nicodemo. ¿Cuán similares fueron sus conversaciones y sus instrucciones con estos dos buscadores de la verdad?

Jesús analizó algunas cosas muy íntimas con la mujer sin ofenderla. Hizo eso para despertar tanto el interés como el deseo de algo mejor. El proceso de Jesús de ganada "merece el más cuidadoso estudio de todos los que se proponen ganar a otros para Cristo". 7 Es fascinante ver cómo Jesús realizó su labor. El Comentario bíblico adventista señala que, conociendo el prejuicio que existía entre sus naciones, Jesús comenzó despertando en ella el deseo de algo mejor (vers. 7-15). Luego, hizo surgir una convicción de necesidad personal (vers. 16-20). Entonces, le pidió una decisión de reconocerlo como el Mesías (vers. 21-26). Finalmente, la estimuló a la acción que era apropiada con su decisión (vers. 26-30, 39-42).⁸

En un capítulo anterior, analizamos el plan Escucha-Encuentra-Cuenta-Trae, en relación con el llamado de algunos discípulos. ¿Reaparece esta idea en esta historia? ¿De qué modo la mujer junto al pozo da evidencia de su discipulado?

Algunos lectores creen que porque la mujer había tenido cinco maridos y no estaba casada con su pareja actual, sus vecinos no confiaban en ella cuando andaba cerca de hombres. Dicen que su visita al pozo sola, al mediodía -la hora más calurosa del día-, es una evidencia adicional de esto y podría también significar un intento de evitar a otras mujeres que solían ir temprano por la mañana o al atardecer. Si esto es así, entonces los eventos que siguieron a su encuentro con Jesús llegan a ser más importantes e instructivos. Juan dice específicamente que ella volvió a la aldea y dijo abiertamente: "Venid, ved a un hombre", y todos la siguieron (Juan 4: 29).

Esto es un testimonio poderoso de la naturaleza transformadora del evangelio y el cambio que produce en la vida de un creyente. ¿Ocurrió algún cambio visible que produjo la diferencia o fue talla urgencia de su testimonio que atrajo a sus vecinos? No podemos estar seguros, pero sabemos que el encuentro señaló el comienzo del discipulado de ella. Y Juan testifica que muchos de esa ciudad creyeron en Jesús por causa de la palabra de ella. Ellos invitaron a Jesús a que se quedara en su ciudad, y él se quedó dos días.

Yo creo que los cristianos contemporáneos debieran ser igualmente entusiastas acerca de compartir su fe e invitar a otros al discipulado. Vivimos en el umbral de la segunda venida de Cristo, y la urgencia debería caracterizar nuestro mensaje. Dios depende de nosotros; no lo chasqueemos.

Jesús fue un revolucionario, transformador, liberador, innovador, restaurador, sensible y que da apoyo. Ninguno fue ignorado, marginado o desechado en su presencia y ministerio. Los discípulos contemporáneos deberían imitarlo y ser un ejemplo de él para todas las clases, culturas, géneros, personas, etnias y naciones. La iglesia debería ser un lugar en el que todos son bienvenidos y pueden encontrar un lugar igual para el servicio. De hecho, la iglesia es un hospital para los enfermos, y no un club de campo para los sanos.

■ ¿Hay muros de prejuicio que hayamos construido o que otros nos enseñaron, que deberíamos demoler para ser discípulos efectivos?

Referencias

1. En A. Gardan Nasby, ed., *Treasury of the Christian World*, pp. 145, 146.
2. Joseph Grassi, *God Makes Me Laugh: A New Approach to Luke*, *God News Study Series 17* (Collegeville, Minn.: Michael Glazier, 1986), p. 16.
3. Stanley Janes, citado por William Barclay en Lucas, p. 20.
4. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, 1. 5, p. 671.
5. *Ibíd.*, 1. 5, p. 750.
6. Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, p. 374.
7. Nichol, *Ibíd.*, p. 915.
8. *Ibíd.*, t. 5, pp. 915-917.

Compilador: Dr. Pedro Martínez